

EL PACIFICADOR DEL PERU

Raúl Rivera Serna

Fueron la pluma y la espada las dos armas que forjaron la emancipación peruana y entre las cuales la prensa escrita, a través de la proclama o el periódico ocupó sitial preferente como medio de propaganda de las ideas libertarias.

Ya aun antes del arribo de la Expedición Libertadora de San Martín a playas peruanas y en las postrimerías de la administración virreinal, habían salido a luz algunos órganos periodísticos, en cuyas columnas se publicaron artículos abiertamente subversivos al amparo de los dispositivos de carácter liberal contenidos en la Constitución española del año 12; pero la reacción del gobierno virreinal fue inmediata y esos periódicos fueron clausurados a poco de su aparición.

Una vez San Martín en el Perú, la propaganda libertaria a través de la prensa se intensificó con la publicación de proclamas y de un periódico político trisemestral: "El Pacificador del Perú", cuyo primer número salió a luz en el pueblo de Huaura el 10 de abril de 1821 y los restantes once números en este pueblo, en Barranca y Lima, respectivamente. Editado en la Imp. de J. A. López y Compañía fueron sus principales redactores Bernardo Monteagudo, el célebre ministro y colaborador de San Martín, fundador del periódico *Mártir o libre*, publicación ésta que salió a la circulación en Buenos Aires a poco de la instalación de la Junta de Mayo y Juan García del Río.

Las preocupaciones propias de la guerra, frustraron los propósitos culturales que se propusieron cumplir sus redactores al anunciar su publicación como órgano destinado a la difusión de las artes, las ciencias y la estadística del país.

Hay dos notas que se advierten en algunos de los artículos medulares de este periódico: el espíritu conciliador que animó a sus redactores y su plena confianza en el éxito inmediato de la guerra separatista peruana. Conceptuaban, en el primer caso, que el proceso de la liberación americana de la dominación española podía lograrse pacíficamente y en acatamiento de las leyes naturales que norman la evolución política de los pueblos y en cuanto a lo segundo, basaban su optimismo en la desmoralización y el desconcierto que reinaban en el seno del gobierno virreinal, en la crisis política interna que experimentaba España, lo que le impedía enviar tropas a América y en el optimismo que se advertía entre el elemento peruano.

En base a estos principios se anota en una de las columnas del periódico: “Jamás será la voluntad del país pertenecer a España, sea cual fuere su régimen de gobierno y si éste se empeña en exigirlo no hará sino prolongar una guerra cuyo influjo sobre sus rentas, sobre su crédito, sobre su población, sobre su dignidad nacional, sobre sus relaciones diplomáticas y aun sobre su moral será cada día más funesto y peligroso”. Y se sentencia en otro pasaje: “Un solo medio señalan la experiencia, la razón y el interés de ambas para pacificar el Perú y tranquilizar toda América: Reconocer su Independencia”.

Al lado de las reseñas sobre las primeras operaciones navales y terrestres realizadas en el Perú por el ejército y la marina, se insertan en el periódico informaciones relacionadas con la renuncia del virrey Pezuela, con las guerras libradas por la independencia del norte; con la despedida del virrey La Serna, al abandonar Lima para dirigirse a la región central del país y otros testimonios de vivo interés para el estudio de los cortos meses de la administración sanmartiniana en el Perú.